



La fragilidad del turismo marino-costero

ANDREA MONTERO

¿Alguna vez se ha detenido usted a observar la vida marina en una pequeña poza en marea baja? ¿Se ha transportado en bote a alguna de las islas o playas costarricenses? Tal vez habrá observado aves o mamíferos marinos, o incluso la fauna que acompaña los maravillosos arrecifes de coral. Si usted es una de estas personas afortunadas, ha sido parte del turismo marino practicado en Costa Rica.

El turismo marino crece rápidamente alrededor del mundo, prueba de lo cual es que el turismo costero representa el 85 por ciento del turismo a mundial (Coral Reef Alliance 2003). Debido a que nuestro país es reconocido internacionalmente como un lugar “sin ingredientes artificiales”, el uso -no siempre apropiado- del término ecoturismo se ha intensificado en la última década. En buena teoría, el ecoturismo es una rama especial del turismo de naturaleza que provee un beneficio económico local sin degradar el ambiente, permitiendo a las personas percibir el entorno natural de manera que se encuentren en armonía con los principios del desarrollo sostenible (Goodwin 1996).

Ecosistemas costeros en muchas partes del mundo se han visto beneficiados por resultados positivos generados por el turismo marino, por ejemplo a través de la recaudación de fondos utilizados para la protección ambiental. En lugares donde existe ecoturismo marino se ha propagado la educación ambiental y los principios de desarrollo sostenible de una manera más generalizada. Sin embargo, la experiencia ha puesto de manifiesto que para que el turismo marino desempeñe ese rol de manera eficaz debe desarrollarse y comercializarse dentro de un contexto de planificación que asegure que su práctica resulta compatible con los principios de la sostenibilidad de los recursos marinos. Comercializar el turismo marino supone acercar los turistas a la naturaleza, una actividad que irremediamente conlleva el riesgo de causar daño a los mismos recursos que los turistas intentan descubrir y disfrutar. Es ésa la delgada línea que separa al turismo realizado en condiciones inapropiadas que origina más daños que beneficios.

¿Qué condiciones se considera *inapropiadas* a la hora de ejercer turismo de naturaleza? Algunas condiciones inapropiadas son: (1) desarrollo de infraestructura turística (e.g. carreteras, marinas, aeropuertos, sitios de hospedaje) sin tomar en cuenta las características naturales del entorno, (2) mala infraestructura turística, como botes en mal estado y senderos mal dispuestos en un manglar, (3) falta de control del número de visitantes, donde no existe un límite de visitas simultáneas en un lugar o en un determinado periodo de tiempo, además del incremento descontrolado en épocas altas de visitación, (4) degradación de hábitat por actividades no reguladas, tales como anclaje de botes, la forma en que se manejan ellos, el exceso de ruido bajo el agua por tipos de motor, etcétera, (5) comportamiento inapropiado de los turistas al practicar la actividad y (6) falta de coordinación o iniciativa local para manejar el desarrollo de esta actividad y su potencial impacto.

Existen muchas personas responsables en áreas costeras de Costa Rica que han asumido la responsabilidad de practicar el turismo marino apropiadamente. Sin embargo, la fuerza motriz de tal actividad en la práctica es el deseo de generar ingresos económicos a partir de recursos naturales que pueden volverse vulnerables ante ciertas alteraciones. Por lo general, el éxito del turismo marino implica estimular una serie de incrementos progresivos en el número de visitantes (a menudo a través de una agresiva e inapropiada comercialización), lo que desemboca inexorablemente en repercusiones perjudiciales para el entorno natural y, en ciertos casos, impactos socioculturales de carácter adverso sobre la población local (Meta-Project 2002). La ironía es que el turismo de naturaleza mal planificado y mal dirigido puede conducir a su propia desaparición.

Mundialmente, la actividad de observación de cetáceos -delfines y ballenas- ha dado grandes beneficios económicos a las comunidades donde se practica y, en algunos casos, ha jugado un papel importante en la conservación de esos mamíferos. La estimación más reciente, a nivel mundial, señala un valor de por lo menos \$1.000 millones para esa actividad (Hoyt 2001); y, solo para bahía Drake, en Costa Rica, se señala un mínimo de \$600.000 anuales en 2006, lo que representa un crecimiento del 500 por ciento en los últimos nueve años (Montero y Martínez 2007).

Actualmente, más del 39 por ciento de la población mundial vive dentro de los 100 kilómetros de la costa (Burke *et al.* 2001) y la mayor parte está en los países en vías de desarrollo, donde muchas personas dependen de los arrecifes de coral. Los países con formaciones coralinas atraen a un millón de buzos cada año, rindiendo beneficios económicos significativos a esos países (e.g. Caribe, Indopacífico, Australia y Asia). Globalmente, se estima que el turismo de arrecifes proporciona cada año \$9,6 mil millones en beneficios netos (Cesar, Burke y Pet-Soede 2003). El turismo sostenible es una fuente importante de ingresos en estas zonas y, además, en algunos casos se ha convertido en una alternativa que sustituye las prácticas destructivas de pesca.

Además del beneficio económico indiscutible, el turismo marino ha contribuido a la conservación biológica y a la identidad sociocultural de varios lugares. Especies carismáticas como cetáceos y tortugas marinas pueden utilizarse como *especies bandera*, importantes cuando queremos conservar todo el ambiente que les compete, en este caso el ambiente marino. Asimismo, la educación ambiental ha ido complementando poco a poco ese tipo de turismo en diferentes hábitat marinos, lo que le añade a la actividad un poder de concienciación ambiental (por medio del conocimiento biológico de las especies). En algunos países se da la colaboración entre esa actividad y algunos estudios científicos, lo que ha reducido considerablemente los costos de algunas investigaciones. Finalmente, ciertas actividades del turismo marino ofrecen a la comunidad un sentido de identidad y orgullo asociado con el reconocimiento dado a una comunidad en relación con las especies observadas en sus aguas vecinas. En muchos casos trae todos los beneficios antes mencionados y eso transforma literalmente a una comunidad (Hoyt 2001).



Desembocadura de río Paqueta, Costa Rica

Gino Biamonte

Pero la observación de delfines y ballenas, cuando se realiza sin regulación, viene acompañada de impactos negativos. Recientemente fue demostrado un efecto negativo a corto plazo sobre el comportamiento de delfines manchados en el Pacífico sur de Costa Rica (Montero 2007). Puede darse también efectos que se distinguen a largo plazo, como es el caso de la vulnerabilidad de una especie por el estrés al que ha sido sometida durante un tiempo o, en el peor de los escenarios, por la reducción de su hábitat. En mamíferos acuáticos (e.g. por contaminación sónica) esta reducción puede ser causada por cambios de distribución y patrones de uso de áreas con importancia ecológica para las especies, especialmente si se trata de áreas de reproducción, de cuidado parental y de alimentación (Whitehead, Reeves y Tyack 2000).



Limón, Costa Rica

Gino Biamonte

También hay efectos negativos para aves marinas. La isla de Farwa, localizada en Libia, es considerada uno de los humedales más importantes en ese país, y se ha convertido en refugio y parada de rutas migratorias de distintas especies de aves marinas, además de que provee óptimas condiciones para que varias especies de gaviotas y frailecillos hagan sus nidos. Estudios han señalado que el tráfico de botes y el turismo son factores que podrían afectar negativamente el éxito de reproducción de esas aves allí (Etayeb y Essghaier 2007).

La degradación de los manglares por presión turística en muchas costas de Tailandia y Sri Lanka incrementó el grado de la devastación causada por el tsunami de 2004. Según expertos, la construcción de hoteles en la línea costera de Phuket conllevó la destrucción de manglares y vegetación costera con el fin de que los turistas tuvieran una vista del mar limpia desde los propios hoteles. Las áreas con los manglares intactos sufrieron menos daño que las ya carentes de manglares. Esto porque muchos manglares -que son bosques húmedos propios de zonas inundadas- dan a mar abierto y son una valiosa barrera natural (World Wildlife Fund 28-10-07).

Los arrecifes de coral alrededor del mundo se encuentran bajo estrés debido a una variedad de actividades humanas, incluyendo contaminación, sobrepesca y sedimentación. Recientemente se ha demostrado (e.g. mar Rojo y Gran Caimán) que los arrecifes pueden degradarse como resultado de actividades turísticas intensivas o mal planificadas. El buceo recreativo, con o sin tanque, que ha aumentado mucho en las últimas décadas, termina causando una abrasión dañina para los corales y otros organismos asociados del fondo, porque los buceadores -sin intención- quiebran los esqueletos de coral, afectándose procesos biológicos como el crecimiento y la reproducción sexual (Tratalos y Austin 2001, Zakai y Chadwick-Furman 2002).

Uno de los mayores retos del turismo marino es proteger y conservar el hábitat de la vida silvestre mientras se manejan las necesidades turísticas. El éxito de los operadores de este tipo de turismo depende de un entorno sano, por lo que la responsabilidad al practicar el turismo debería ser un fuerte incentivo. Además, este tipo de turismo se convierte en potencial patrocinador de la gestión de esa actividad y de la conservación de los componentes naturales con los que se promocionan. En muchos países, incluido Costa Rica, se ha implementado regulaciones, leyes y códigos de conducta que pretenden minimizar los efectos negativos del turismo mal ejecutado. Sin embargo, las regulaciones ambientales aumentarán sus posibilidades de ser exitosas siempre que se haya informado y educado a los negocios y personas involucradas.

En varias costas de Costa Rica el turismo es indispensable para la población, pues de esa actividad depende su sustento diario. Actualmente, varias comunidades del Pacífico sur del país han tomado la iniciativa de proteger sus recursos por convencimiento y no por una repercusión legal. Lo anterior se ha producido gracias a un mayor esfuerzo invertido en educación ambiental y discusión directa de estas regulaciones con los pobladores. El mensaje debe de ser claro: la gallina debe cuidarse para tener huevos por mucho tiempo más.

Referencias bibliográficas

Burke, L. et al. 2001. *Pilot analysis of global ecosystems: coastal ecosystems*. WRI. Washington, DC.

Cesar, H., L. Burke y L. Pet-Soede. 2003. *The economics of worldwide coral reef degradation*. ICRAN-WWF. Cambridge (UK) - Holanda.

Coral Reef Alliance. 2003. *Coral reefs & sustainable coastal development: planning for a sustainable reef*.

Etayeb, K. S. y M. F. A. Essghaier. "Breeding of marine birds on Farwa Island, western Libya. Ostrich", en *Journal of African Ornithology* 78(3), 2007.

Goodwin, H. 1996. "In pursuit of ecotourism", en *Biodivers. Conserv.* 5, 1996.

Hoyt, E. 2001. *Whale watching 2001: Worldwide tourism numbers, expenditures and expanding socioeconomic benefits*. International Fund for Animal Welfare. Massachusetts.

Meta-Project. 2002. *Planificación del Ecoturismo Marino en el Área Atlántica de la UE. Guía de Buenas Prácticas*. University of the West of England, Bristol.

Montero, A. y D. Martínez. 2007. *Whale-watching revenues and decree regulation awareness in the South Pacific of Costa Rica*. 17th Biennial Conference on the Biology of Marine Mammals, Cape Town. Nov. 29- Dec. 3, 2007. [Aceptado]

Montero, A. 2007. *Comportamiento del delfín manchado *Stenella attenuata graffmani* (Cetacea: Delphinidae) en ausencia y en presencia de botes turísticos: Evaluación biológica y socio-económica en bahía Drake e isla del Caño*. Tesis de Maestría en Biología, Universidad de Costa Rica.

Tratalos, J. A y T. J. Austin. "Impacts of recreational SCUBA diving on coral communities of the Caribbean island of Grand Cayman", en *Biol. Conserv.* 102, 2001.

Whitehead, H., R. R. Reeves y P. L. Tyack. "Science and the conservation, protection, and management of wild cetaceans", en Mann, J. et al. (eds.). 2000. *Cetacean societies: field studies of dolphins and whales*. University of Chicago. Chicago.

World Wildlife Fund. "Mangroves shielded communities against tsunami", en *Science Daily* 28-10-07.

Zakai, D. y N. E. Chadwick-Furman. "Impacts of intensive recreational diving on reef corals at Eilat, northern Red Sea", en *Biological Conservation* 105, 2002.



Desembocadura de río Paqueta, Costa Rica

Gino Biamonte

